



EL DRAGÓN Y LA SERPIENTE



El origen simbólico e iconográfico del Dragón y la Serpiente es el *Ouroboros*. El *Ouroboros* es un símbolo del Inconsciente Primordial. Está representado por una Serpiente alada con rasgos de Dragón devorando su cola, reúne en un sentido simbólico y mitológico, los contenidos de varios símbolos en uno: la Serpiente, el Dragón, las Alas, la Renovación y el Círculo. La Serpiente representa la sabiduría ancestral, el mito primigenio del mundo subterráneo y la fuerza primitiva de la vida; es signo del Tiempo que se reproduce eternamente, ya que al cambiar de piel se rejuvenece, y al doblarse sobre sí misma evoca la curva del Cielo, imagen simbólica del Universo. Así como su mito encarna la sublimación de lo material, el Dragón es la personificación reptiliana del Poder Primordial. Guardián vinculado al Inframundo y al conocimiento de los oráculos; el Círculo es la idea sintética de la perfección. Al autodestruirse y autofecundarse, el *Ouroboros* simboliza el ciclo vital sin frontera entre Inicio y Fin, la dualidad y equilibrio entre los principios fundamentales que nos rigen: la Vida y la Muerte, la Oscuridad y la Luz, lo Consciente y lo Inconsciente, lo Masculino y lo Femenino, el Yin y el Yan etc. Vislumbra tres pasos de la manifestación de la vida creada a partir de esas fuerzas antagónicas: Creación, Sustentación y Destrucción/Renovación - en la Alquimia se representa como Vida, Muerte y Resurrección -. Una esencia primordial (*la prima materia*) hace que esos tres aspectos sean diferentes fases de una única cosa. Como se autodevora también es un símbolo de la unión de los opuestos (1).



Las actitudes tomadas en las culturas del mundo frente a la figura del Dragón y la lucha que supone se distancian en ocasiones, particularmente si se compara la idea de Dragón que existe en el lejano Oriente con la predominante en Occidente. Los Dragones chinos (*Long*), los japoneses (*Ryū*) y los coreanos son vistos generalmente como seres benévolos, mientras que los europeos son en su mayoría malévolos. Sin embargo, los Dragones malévolos no están restringidos a Europa: entre otras culturas, esta interpretación se mantiene también en la mitología persa. El tema es complejo y ha variado a lo largo de la historia. Como ejemplo, entre los romanos, típicos representantes del Occidente antiguo,

el Dragón era considerado un símbolo de poder y sabiduría.



En Oriente, el Dragón siempre se ha considerado una criatura benéfica y un símbolo de buena fortuna. A diferencia de sus congéneres occidentales, los Dragones orientales no escupen fuego ni tienen alas, aunque normalmente pueden volar gracias a la magia. Un Dragón típico de Oriente tiene cuernos de ciervo, cabeza de caballo, cuello de serpiente, garras de águilas, orejas de toro y bigotes largos como los de los gatos. En las leyendas chinas hay Dragones que vigilan los cielos, Dragones que traen la lluvia, y Dragones que controlan los ríos y arroyos. En Japón, donde se los tiene

por seres sabios, amables y siempre dispuestos a ayudar, los Dragones han sido, durante siglos, el emblema oficial de la familia imperial. Los Dragones chinos y japoneses simbolizan el Poder Espiritual supremo, el Poder Terrenal y Celestial, el conocimiento y la fuerza, y por lo tanto, son benévolos. El Dragón es la insignia más antigua del arte de estos países. Proporcionan salud y buena suerte y viven en el agua. Según las antiguas creencias chinas, traen la lluvia para la recolección, es por esto, que el Dragón se convirtió en el símbolo imperial de ese país (2).

Las tribus nórdicas de Europa asociaban su folclore con varios aspectos terroríficos del Dragón. La mitología germana incluye al Dragón (*Nidhug* o *Níðhöggr*) entre las fuerzas del Inframundo. Se alimenta de las raíces de *Yggdrasil*, el Fresno sagrado que extiende sus raíces a través de todos los Mundos. Los antiguos escandinavos (los vikingos), adornaban las proas de sus barcos esculpiéndolas en forma de Dragón. Usaban esta decoración en la creencia de que así asustarían a los espíritus (*Landvaettir*) que vigilaban las costas a las que llegaban. También los Dragones aparecen en los poemas germanos: por ejemplo, en



Beowulf, un poema épico anglosajón, el más antiguo que se conserva. Un hombre llamado *Beowulf*, había librado a su pueblo de un monstruo mitad hombre y mitad diablo, luego, ya convertido en Rey, lucha contra un Dragón, disputa en la que ambos mueren.

En el *Cantar de los Nibelungos*, un poema épico medieval anónimo, Sigfrido mata a un Dragón, llamado *Fafnir*, y al unguirse con su sangre se hace inmune a todo Mal. Para los celtas, el Dragón era una Divinidad de los bosques, cuya fuerza podía ser controlada y utilizada por los magos. Entre los conquistadores celtas de Britania fue símbolo de soberanía, y durante la ocupación romana de la isla adornó los estandartes de guerra, convirtiéndose en un símbolo heráldico y luego militar.

Psicología del Mito

El Dragón como la Esfinge es un símbolo de la Madre Terrible (3). En una leyenda alemana, la doncella que tiene que rescatarse aparece a menudo en forma de Serpiente o Dragón, que se transforma en una hermosa mujer tan pronto como se le da un beso. Ciertas mujeres sabias poseen cola de pez o de serpiente. En lenguaje psicológico esto significa, en la *imago* materna, es decir, en lo Inconsciente, está escondido el "Tesoro difícil de alcanzar". Con ese símbolo se indica un secreto de la vida, del cual habla la mitología en innumerables símbolos. Cuando tales símbolos asoman en sueños individuales, cabe comprobar que con ellos se alude a algo así como un Centro de la personalidad total, de la Totalidad psíquica, integrada por el Consciente y el Inconsciente (el Sí-Mismo).



La leyenda de Sigfrido describe ampliamente el resultado del combate con el Dragón *Fafner*. Según el poema épico *Edda*, Sigfrido devora el corazón de *Fafner*, sede de la Vida, y entra en posesión del manto mágico que tiene la propiedad de hacer invisible y gracias a cuyo poder el enano *Alberico* se transformó en Serpiente. Esto alude al tema de la muda de piel, al rejuvenecimiento. Además, habiendo Sigfrido bebido la sangre del Dragón comprende el lenguaje de los pájaros y en consecuencia entra en relaciones muy particulares con la Naturaleza: su saber le procura una posición dominante. Por último conquista el tesoro de los Nibelungos (4).

En los autores trágicos griegos, las *Erinias* son lo mismo Serpientes que Perros; los monstruos Tifón y Equidna son los padres de la Hidra, del Dragón de las Hespérides, de la Gorgona, y de los Perros Cerbero, Ortro y Escila. Serpientes y Perros son también Guardianes de Tesoros. El Dios ctónico-monstruo era casi siempre una Serpiente que



moraba en una cueva y se alimentaba con pasteles del sacrificio. La Serpiente reposa sobre el Tesoro a fin de custodiarlo. El miedo al mortal regazo materno (lo Inconsciente) se ha convertido en Guardián del Tesoro de la Vida. Que la Serpiente en este contexto sea realmente un símbolo de la Muerte, se desprende también del hecho de que las almas de los difuntos, al igual que los Dioses ctónicos, aparezcan en forma de Serpientes y como moradores del Reino de la Madre de la Muerte. Esta evolución del símbolo permite descubrir la evolución desde el primitivo significado de la hendidura de la tierra (la Cueva) como Madre al símbolo del Tesoro (5) (la Conciencia y la Individualidad).



El Tesoro que el Héroe arranca de la Cueva oscura, es la *Vida*; es el mismo, renacido de la oscura cavidad de las entrañas maternas (del Inconsciente) en que lo había sumido la introversión o regresión. El Héroe en su calidad de ser dependiente de la Madre es el Dragón; cuando renace de la Madre, es el vencedor del Dragón. Comparte con la Serpiente esa naturaleza paradójica. Según Filón, la Serpiente es el más espiritual de todos los animales, su naturaleza es la del Fuego y su rapidez formidable. Tiene larga vida y al desprenderse de su piel se desprende también de la vejez. En realidad es un animal de sangre fría, inconsciente y desamparado. Puede matar y curar, siendo a la par símbolo del *Daimon* Malo y Bueno (*Agahodaemon*), del Diablo y de Cristo. Es un excelente símbolo de lo Inconsciente, que expresa su presencia inesperada, repentina, su interposición molesta o peligrosa y su efecto pavoroso. Entendido como puro psicologema, el Héroe es un acto positivo y favorable de lo Inconsciente, mientras que el Dragón, por el contrario, representa un acto negativo y desfavorable, aquello que devora, que resiste y que destruye (6).

El Héroe que debe renovar el mundo y vencer a la Muerte personifica la fuerza que creó al Mundo, que incubándose a sí misma en la introversión, enroscándose en torno a su propio Huevo como una Serpiente, amenaza la vida con venenosa mordedura, para llevarla a la Muerte y desde esa Noche alumbrarla de nuevo, venciendo a sí misma. El Héroe es su propia Serpiente, su propio sacrificador y sacrificado. Es por ello que con razón se compara a Cristo con la Serpiente redentora de Moisés, y que al principio el *Salvador* de los ofitas cristianos era la Serpiente. En las leyendas germánicas los Héroes suelen tener ojos de Serpientes (7) (simbolizando la necesidad de la integración del aspecto oscuro del Inconsciente).



Bibliografía consultada

- (1) C.G. Jung (2007) *Mysterium Coniunctionis*. Obra Completa: Vol. 14, pág. 483. Madrid: Ed. Trotta
 - (2) J. E. Cirlot (2011) *Diccionario de Símbolos*, págs. 178-180. Madrid: Ed. Siruela
 - (3) C. G. Jung (2012) *Símbolos de Transformación*. Obra Completa: Vol. 5, pág. 202. Madrid: Ed. Trotta
 - (4) H. A. Bellows, (1936) *The Poetic Edda , Fafnismol: The Ballad of Fafnir*
Página web <http://www.sacred-texts.com/neu/poe/poe24.htm>
 - (5) C. G. Jung (2012) *Símbolos de Transformación*. Obra Completa: Vol. 5, págs. 424-425. Madrid: Ed. Siruela
 - (6) Ibid. págs. 426-427
 - (7) Ibid. págs. 434-435
-



Reconocimiento – NoComercial (by-nc): Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales.